

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que en Taipei (Taiwán) a las 5,55 horas (hora local) en el establecimiento “Catholic Marian Long term Care Center”, el Padre bueno llamó a vivir en la “ciudad santa”, la “nueva Jerusalén celeste”, a nuestra hermana

HIRAI MITSUKO HNA. MARÍA AURORA
nacida en Nagano (Japón) el 22 de diciembre de 1929

Una extraordinaria misionera paulina que difundió en las comunidades y entre la población de Taiwán (la nación en la que ha vivido casi cincuenta años), una fe profunda y tanta alegría de pertenecer totalmente al Señor y de gustarse por el bien todos. Su sonrisa serena y buena conquistaba a las personas con las que entraba en contacto y despertaba gran admiración en las hermanas. Un mensaje, escrito de Maestra Tecla en las páginas de su cuaderno, fueron siempre de gran inspiración: «Tener tanta confianza en Dios y en María Santísima. Te obtendrán la gracia de adquirir la caridad que deseas. Siempre y solo y todo por Dios y por las almas...».

Su infancia, con tantas aventuras, le dió inspiración para escribir un libro para niños. A temprana edad, partió con sus familiares hacia China pero se vieron envueltos en el estallido de la guerra china-japonesa. Todos sus parientes murieron y ella de repente se encontró sola. De manera totalmente providencial, logró partir en el último barco que trajo a los japoneses de regreso a su patria, dejando atrás a la familia que la acogió. Los chinos habían matado a todos sus seres queridos y en cambio ella, ofreció toda su vida por China.

Al inicio pensó en ser monja budista para rezar por los familiares fallecidos pero luego de conocer el cristianismo y recibir el bautismo, el 6 de febrero de 1952 entró en congregación en la casa de Osaka (Japón). Vivió en Tokio el tiempo de formación y el noviciado que concluyó el 30 de junio de 1955, con la primera profesión. Como joven profesa se dedicó a la difusión en las diócesis de Tokio y Nagasaki. En esta última comunidad y en Kagoshima, desempeñó también el servicio de superiora local.

Desde 1974 estaba en Taiwán. Aceptó la propuesta de la misión con entusiasmo, «como una respuesta a la llamada del esposo». En la casa de delegación de Taipei se dedicó a la librería, a la difusión itinerante, a la grabación de programas radiales. También desempeñó, por diversos mandatos, el servicio de ecónoma de delegación y ecónoma local. En Taipei y en Kaohsiung fue una superiora muy querida. Los ojos le brillaban cuando encontraba a las personas para ofrecerles un libro o para conversar sobre sus vidas. Su alegría más grande era hablar a todos de Jesús, el gran amor de toda su existencia. En comunidad era una cálida presencia, esencial, laboriosa, siempre preocupada del crecimiento de las hermanas locales, siempre disponible para consolar. El secreto de su entrega era su relación íntima con Jesús. Confiaba que la celebración eucarística era el centro de toda su jornada: en la misa «se ponía toda en el cáliz» ofreciendo la celebración por los sacerdotes, por la congregación y por las vocaciones.

Cuando ya con noventa años, se le preguntó si deseaba regresar a Japón, su tierra, sin dudar lo eligió permanecer en Taiwán para estar cerca de Hna. Lauretana, otra hermana japonesa también ya anciana, necesitada de asistencia. Era conmovedor el cuidado que tenía por ella, la quería con sinceridad, le estaba cerca como una presencia inseparable.

Hna. Aurora confiaba que llevaba en el corazón un único deseo: el cielo. El momento esperado llegó, después de un prolongado tiempo viviendo en el establecimiento de asistencia. El año pasado una mala caída de hecho, le provocó un gran hematoma en el cerebro que le privó la posibilidad de gestionar su vida en forma autónoma. En el mes de diciembre 2021, fue recibida en el establecimiento donde hoy, ha dado el último respiro. Estaba ya «lista como una esposa ataviada para el esposo», disponible para contemplar para siempre «el cielo nuevo y la tierra nueva» en el reino de los cielos.

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 25 de noviembre de 2022